

La influencia espartana en el Egeo y el mar Jónico en el período posterior a la Paz del Rey (386-371 a.C.)¹

The Spartan influence in the Aegean and Ionic sea after the King's Peace (386-371)

JOSÉ PASCUAL*

RESUMEN

Este trabajo analiza la situación en el Egeo y en el mar Jónico en el período comprendido entre la Paz del Rey (386 a.C.) y la batalla de Leuctra (371 a.C.), e intenta modificar la visión demasiado rígida de un imperialismo espartano excesivamente centrado en Grecia continental. Lejos de ello, Esparta se preocupó por extender su hegemonía en ambos ámbitos el Egeo y el mar Jónico.

PALABRAS CLAVE:
Historia Antigua, Grecia, Esparta, Hegemonía

ABSTRACT

This paper analyzes the situation in the Aegean and Ionic sea during the period between the King's Peace (386 a.C.) and the battle of Leuctra (371 a.C.) and intends to modify the rigid view of the Spartan imperialism excessively focused in continental Greece. Far from this consideration, Sparta tried to extend its hegemony in both regions the Aegean and Ionic Sea.

KEYWORDS:
Ancient History, Greece, Sparta, Hegemony

En la primavera del 386, después de unas primeras negociaciones llevadas a cabo en Sardes, en el transcurso del año anterior, los diferentes contendientes que tomaban parte en la llamada Guerra de Corinto, que diera comienzo en el verano

* Universidad Autónoma de Madrid.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto HUM2005-06323, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

del 395, se congregaron en Esparta², donde acordaron un tratado de paz que conocemos bajo el nombre de la Paz de Antálcidas³ o del Rey⁴.

Las cláusulas relativas a dicho tratado fueron recogidas, en lo fundamental, por Jenofonte (*Hell.* 5.1.31), cuyo testimonio coincide básicamente con el relato de Diodoro (14.110.3)⁵. En primer lugar, el tratado venía a establecer no sólo el final de las hostilidades de la propia Guerra de Corinto, sino que instauraba un estado de paz general en Grecia (*koine eirene*), en realidad, un ideal que habría de ser inmediatamente utilizado, como proclama propagandística y principio de intervención, por parte de las grandes potencias griegas. El acuerdo entregaba también las ciudades de Asia, además de las islas de Clazómenas y Chipre, a Persia⁶. Fuera de ellas, la Paz de Antálcidas instituía el principio de autonomía de las ciudades griegas, bajo la fórmula «las ciudades grandes y pequeñas serían libres» (τὰς δὲ ἄλλας Ἑλληνίδας πόλεις καὶ μικρὰς καὶ μεγάλας ἀντονόμους ἀφείναι)⁷. Finalmente, introducía una cláusula compulsiva en virtud de la cual el Rey haría la guerra a los que no aceptaran la paz, en unión de aquellos que la firmaran, por tierra y por mar, con naves y con dinero.

Aunque el tratado no lo establecía *de iure*, Esparta se arrogó el papel de intérprete y ejecutor de la paz⁸, aplicando el principio de autonomía en su propio beneficio con el fin de deshacer toda oposición en Grecia. De hecho la Paz del Rey, lejos de crear un anhelado estado de paz generalizada en la Hélade, sentó las bases jurídicas y propagandísticas de los siguientes quince años de hegemonía espartana (386-371).

La imposición, pues, de un renovado imperialismo espartano, que llega a su apogeo en el 379 y que alcanza hasta el 371, es bien conocido en el caso de la Grecia continental y tiene sus hitos principales en el asedio y posterior *dicismo* (desagregación) de Mantineia (385)⁹, en los sitios de Fliunte¹⁰ y Olinto¹¹, que finalizan en el año 379 con el sometimiento de ambas *póleis*, y en el último caso con la

² AUCELLO, E., 1965, 375-6. En mi opinión, antes de que diera comienzo la estación para la campaña en abril/mayo; cf. STYLIANOU, P.J., 1988, 467: la inscripción ateniense en honor de Clazómenas (TOD n.º 114) excluye una fecha para la paz en la segunda mitad del 387.

³ Antálcidas es el navarco lacedemonio del 388/7 y uno de los principales actores del acuerdo (XEN. *Hell.* 5.1.3; BUCKLER, J., 2003, 164-170).

⁴ XEN. *Hell.* 5.1.31, 35-36; 5.3.27; THEOPOMPUS *FGrH* 115 F103; ISOK. 4.115, 120-122, 128, 137, 179-180; 14.5, 17, 43; 8.16-17, 67-68; *Epist.* 9.8; 12.59, 105-107; DEM. 23.140; 15.29; 20.54; SCHOL. DEM. 20.54; DIOD. 14.110.3; PLUT. *Ages.*23; *Artox.*21.5-6; ARR. *Anab.* 2.1.4; 2.2.2; AEL. ARIST. 13.271; JUSTIN. 6.1.1.

⁵ ACCAME, S., 1979, 22.

⁶ ISOK. 4.122, 136-137; 5.100; *Epist.* 9.8; PLUT. *Ages.*23.1-2; *Artox.* 21. 5-6.

⁷ XEN. *Hell.* 5.1.31. Sin embargo, los atenienses tendrían derecho, como en el pasado, a poseer Lemnos, Imbros y Esciros.

⁸ XEN. *Hell.* 5.1.36; ACCAME, S., 1979, 28; CAWKWELL, G.L., 1981, 77-8.

⁹ XEN. *Hell.* 5.2.2-7; ISOK. 4.126; 8.100; EPHORUS *FGrH* 70 F79; POLYB. 4.27.6; 38.2.11; DIOD. 15.12.1-2; PAUS. 8.8.7.

¹⁰ XEN. *Hell.* 5.2.8-10; 3.21-25; ISOK. 4.126; DIOD. 15.19.3.

¹¹ XEN. *Hell.* 5.2.11-24, 37-42; 3.1.9, 18-20, 26-27; ISOK. 4.126; DIOD. 15.22.2, 23.2-3, 31-32; PAUS.3.5.9. Sobre estos tres casos, Mantineia, Fliunte y la Confederación calcídica, puede consultarse BUCKLER, J., 2003, 190-211, cf. además SEAGER, 1974, 34-63.

disolución de la Confederación calcídica que los olintios hegemonizaban, y en la ocupación de Tebas (382-379)¹². Por el contrario, la posible extensión de la influencia espartana en el Egeo y en el mar Jónico, dos áreas que quedaban fuera de la órbita persa en la Paz del Rey, permanece en una penumbra casi completa. Ello se debe en buena medida a la narración de Jenofonte, nuestra fuente principal de información, que se centró precisamente en el desarrollo de los acontecimientos en la Grecia propia. De hecho, la visión jenofontea ha arrastrado a la historiografía moderna, que se contenta la mayor parte de las veces con sostener que Esparta concentró sus esfuerzos en la Grecia balcánica¹³.

Sin embargo, la asunción de un abandono por parte de Esparta de los intereses navales tras la Paz del Rey, que ha adquirido la categoría de tesis consolidada, merece, a nuestro juicio, ser analizada con un mayor detenimiento. Para tratar de comprender la intervención marítima espartana en el período que se extiende entre la Paz del Rey y la batalla de Leuctra (386-371), una vez reunidas las escasas noticias de que disponemos, expondremos en primer lugar los casos concretos conocidos, lo que nos permitirá no sólo enumerar los estados aliados de lacedemonios en el Egeo y el Jónico sino también, en una segunda etapa, en nuestras conclusiones, detallar las diferentes fases por las que atravesó la política espartana en ambas zonas y definir las verdaderas intenciones lacedemonias en dichos ámbitos.

1. EGINA EN EL GOLFO SARÓNICO

Después de que los eginetas hubieran sido expulsados por los atenienses en el año 431, al comienzo de la Guerra del Peloponeso, éstos fueron acogidos por los lacedemonios, que los establecieron en la Tireátide¹⁴, una región situada entre Laconia y la Argólide. Poco antes del final de la guerra, en el 405, fueron restaurados en su isla por los espartanos¹⁵, entraron a formar parte de la Liga del Peloponeso y se convirtieron uno de los estados más fieles a Esparta. En efecto, Egina aceptó una guarnición y un harmosta espartanos¹⁶ y, a lo largo de todo el período subsiguiente, su política se caracterizó por un odio persistente hacia Atenas. De esta manera, en el momento del estallido de la Guerra de Corinto, en el 395, Egina se alineó con Esparta. Los lacedemonios comenzaron a usar la isla como base naval para atacar el Ática en el año 389, cuando despacharon a Egina al espartiatá Eteónico, como comandante de una pequeña escuadra y los eginetas se unieron a Eteónico en sus expediciones navales contra el Ática (Xen. *Hell.* 5.1.1).

¹² XEN. *Hell.* 5.2.25-36; ISOK. 4.126; POLYB. 4.27.4; DIOD. 15.20.1-3; NEPOS. *Pel.*1-4; PLUT. *Ages.*23.5-24.1; *Pel.*5-6.2; ARIST. 13.172; SCHOL. AEL.ARIST.13.172 (= ANDROTION *FGrH* 324 F50); BUCKLER, J., 2003, 202-205.

¹³ Cf., a modo de ejemplo, BUCKLER, J., 2003, 196.

¹⁴ En la isla se estableció una *apoikia* ateniense, cf. THUC. 2.27.1-2; 4.57.1-4; 8.69.3; AR. *Ran.*362-4 y escolio correspondiente; FIGUEIRA, TH.J., en Hansen, Nielsen, 2004, n.º 358, pp. 620-2.

¹⁵ XEN. *Hell.* 2.2.9; PLUT. *Lis.*14.3.

¹⁶ HELL. OXY. 9.3, 11.1.

Atenas contestó remitiendo una flota y construyendo un fuerte en Egina pero Teutias, el nuevo comandante naval espartano, obligó a retirarse a la escuadra ateniense y el harmosta lacedemonio Gorgopas puso sitio al fuerte (Xen. *Hell.* 5.1.2). Tras cuatro meses de asedio, los atenienses tuvieron que evacuar la plaza y, acto seguido, eginetas y lacedemonios reanudaron las incursiones en el Ática, llegando a atacar, en un audaz golpe de mano, el Pireo¹⁷, en el otoño del 388 o en la primavera del 387. Teleutias navegó entonces a Asia Menor y en Egina quedó Gorgopas, al que Antáclidas, el navarco lacedemonio del 388/7, dejó con doce naves¹⁸. En respuesta al ataque contra el Pireo, el estratego Cabrias, en rumbo hacia Chipre, desembarcó en la isla con ochocientos peltastas, secundados por un contingente de hoplitas al mando de Deméneto. Cabrias tendió una emboscada a los eginetas en el curso de la cual perecieron ciento cincuenta hombres y además el propio Gorgopas. De poco sirvió, algunos meses más tarde, en el 387, Teleutias retornó a la isla y renovó el bloqueo al Pireo¹⁹. De aquí al final de la Guerra de Corinto, en el 386, la situación quedó estabilizó en el Golfo Sarónico y las fuerzas parecen haber estado muy equilibradas con diez trirremes atenienses, al mando de Pánfilo, frente a las trece naves espartanas.

Después de la Paz del Rey, los eginetas se mantuvieron en la alianza espartana y en el año 377, cuando Atenas declaró la guerra a Esparta, los eginetas se alinearon nuevamente con Esparta y reanudaron la anterior estrategia espartana de finales de la Guerra de Corinto de incursiones marítimas contra Atenas, quizá ahora sin el apoyo de un contingente naval espartano, con sus propios barcos, obstaculizando así el tráfico ateniense en el Golfo Sarónico. Al año siguiente, en el 376, como veremos, la isla sirvió también de base naval espartana y, según Jenofonte (*Hell.* 6.2.1), sólo dos años después del estallido de este nuevo conflicto, a finales del verano del 375, los atenienses se encontraban agobiados por las incursiones piráticas que procedían de Egina (λησταιίας ἐξ Αἰγίνης) y deseaban firmar la paz, que se acuerda efectivamente en el otoño de este mismo año. En definitiva, la estrategia de espartanos y eginetas se reveló extraordinariamente exitosa y, de hecho, los ataques desde Egina se convirtieron en poco tiempo, entre el verano del 377 y el verano del 375, en una de las principales preocupaciones atenienses de tal modo que les obligó a firmar la paz. Probablemente después de la Paz del 375, Egina continuó siendo aliada de los lacedemonios.

2. OREO-HISTIEA EN LA ISLA DE EUBEA

De acuerdo con Diodoro (15.30.1-2), todas las ciudades de Eubea, con la sola excepción de Oreo-Histiea²⁰, fueron de las primeras en unirse a la que deno-

¹⁷ XEN. *Hell.* 5.1.5-9.

¹⁸ XEN. *Hell.* 5.1.10-12; POLYAEN. 3.11.9, 10, 12.

¹⁹ XEN. *Hell.* 5.1.13, 18-23.

²⁰ Esta *pólis* cambió de nombre de Histiea a Oreo, lo que está atestiguado en las fuentes (PAUS.7.26.4; SCHOL. THUC. 1.114), en conexión con el establecimiento de una cleruquía ateniense en el 446 (STRABO. 10.1.4), aunque existe un considerable solapamiento en los autores antiguos (THUC.

minamos Segunda Liga ateniense. Esta alianza multilateral se estableció en la séptima pritanía del arcotado de Nausínico (378/7), esto es, en febrero o marzo del 377 y de ella conservamos el decreto fundacional, la célebre Estela de Aristóteles (IG II² 43)²¹, donde no sólo se enuncian los principios generales por los cuales se va a regir la alianza organizada por Atenas, sino que también se listan los estados aliados según éstos van entrando en la Liga. Unos fueron grabados en la cara frontal (cara A) del epígrafe y otros, cuando no hubo espacio en la misma, se inscribieron sobre la parte lateral de la piedra (cara B). En esta inscripción, las ciudades euboicas de Cálcide, Eretria, Caristos y quizá la también euboica Aretusa²², junto con la isla cercana de Icos²³, en el archipiélago de las Espóradas septentrionales, aparecen listadas, formando un grupo netamente distinto, por su disposición en *stoichedon* y porque fueron inscritos en letras más pequeñas por una mano distinta a la que grabó el decreto y cualquiera otra parte del resto de la estela (IG II² 43.80-84). El grupo se inscribió inmediatamente después de los seis miembros fundacionales de la Liga (Rodas, Quíos, Tebas, Bizancio, Metimna y Mitilene, IG II² 43.79-83), lo que indica que entraron muy poco tiempo después de la publicación del decreto²⁴. En este mismo sentido, conservamos un decreto ateniense del arcotado de Nausínico (378/7) por el cual se inscribe a Cálcide en la Liga²⁵ y que debe datarse en torno al decreto de Aristóteles. En suma, la adhesión de las ciudades de Eubea puede datarse hacia mayo o junio del 377, antes en todo caso, como veremos, de una expedición que diarca espartano Agesilao llevó a

7.52.7: Histiea; THUC. 8.95.7: Oreó). Después del 446 el centro político fue trasladado de Histiea, de localización desconocida, quizá en la actual *Xerochori* (REBER-HANSEN-DUCREY, en Hansen, Nielsen, 2004, n.º 372, p. 657) a Oreó, en el moderno sitio de *Kastro*, mediante un sinecismo de los habitantes de ambos lugares (STRABO. 10.1.4; MOGGI, M., 1976, 114-20). Tras la introducción de la cleruquía ateniense al menos parte de la población fue enviada a Macedonia (THUC. 1.114.1-3; 7.52.7; 8.95.7; THEOPOMPUS *FGrH* 115 F387; PHILOCHORUS *FGrH* 328 F118; DIOD. 12.7.1, 22.2; PLUT. *Per.*23.4). Fueron restaurados después del final de la Guerra del Peloponeso (REBER-HANSEN-DUCREY, P., en Hansen, Nielsen, 2004, n.º 372, p. 657).

²¹ SIG³ 147; TOD, n.º 123; POUILLOUX, J. 1960, n.º 27; BENGTONSON n.º 257; CARGILL, J., 1981, 16-27; HARDING n.º 35; MUÑOZ, C., 1999, 301-304.

²² Sobre Cálcide y Eretria: REBER-HANSEN-DUCREY, en Hansen, Nielsen, 2004, nn. 365 y 370, pp. 647-649, 651-655. Caristos se localiza en la parte meridional de la isla de Eubea (Reber-Hansen-Ducrey, en Hansen, Nielsen, 2004, n. 373, pp. 658-659). Aretusa plantea un grave problema ya que, salvo una dudosa referencia de Esteban de Bizancio, esta ciudad en Eubea es totalmente desconocida. En mi opinión, Aretusa pudo ser una ciudad euboica que consiguió la autonomía tras la Paz del Rey. En el tratado de reincorporación de Eubea a la Liga del 357 (IG II² 124; TOD, n.º 153) y que parece incluir a toda la isla, no se menciona a Aretusa. Podemos pensar, quizá, que, entre el 377 y el 357, Aretusa fue anexionada por alguna otra ciudad de la isla. Sin embargo ACCAME, S. (1941) negó la existencia de Aretusa en Eubea (no en Hansen- Nielsen, 2004); la otra Aretusa conocida está en el interior de la región de Tracia, en la Migdonia (FLENSTED-JENSEN, P., en Hansen, Nielsen, 2004, n.º 645, pp. 816-817), por lo que su pertenencia a la Liga en este momento resulta difícil de aceptar.

²³ Icos es una pequeña isla de las Espóradas del norte (PS. SKYMNOS 582; IG I³ 262.IV.2, 271.II.51; 282.II.18; REGER, G., en Hansen, Nielsen 2004, n.º 482, pp. 741-742). Es mencionada como una de las Cícladas (STEPH. BYZ. 330.8) y Estrabón (9.5.16) dice que forma parte de las islas próximas a la Península de Magnesia. Aunque el PS. SKYLAX (58) afirma que es una *dipolis*, no hay sin embargo testimonios que nos indiquen que había dos *pólis* en esta isla. La única *pólis* se debía encontrar en la costa suoriental donde quedan vestigios de muros del siglo IV (PHILIPPSON, A., 1959, 48).

²⁴ CARGILL, J., 1981, 32-44; BUCKLER, J., 2003, 243.

²⁵ IG II² 44; TOD n.º 124, pp. 70-2; BENGTONSON n.º 259, pp. 213-14; HARDING n.º 38; MARSHALL, F.H., 1905, 57; ACCAME, S., 1941, 70-76; CARGILL, J., 1981, 33-34, 38, 102, 154-155.

cabo contra Tebas en este mismo verano del 377. Indudablemente fueron las primeras en entrar en la Liga después de marzo del 377 y son las únicas aliadas con las que cuenta Atenas en Eubea antes del verano de este mismo año. El concurso de dichas *póleis* aportaba seguridad a Tebas, entonces aliada de Atenas y, a través de ellas, los atenienses controlaban también la parte meridional de Eubea y la ruta que iba hacia Lemnos, Esciros e Imbros y comunicaba el Pireo con el norte del Egeo²⁶.

En el caso de Histiea, efectivamente, el testimonio de Diodoro se corresponde estrechamente con la estela de Aristóteles, puesto que esta *pólis* viene listada en la columna lateral (*IG II² 43.B.18*), lo que indica sin lugar a dudas que su nombre fue grabado en una fecha posterior a la adhesión Cálcide, Eretria, Caristos y Aretusa. En el 446 los atenienses establecieron una cleruquía en Histiea-Oreo, que debió retirarse en los últimos momentos de la Guerra del Peloponeso. Entre los años 382 a 379²⁷, un tal Neógenes, con el apoyo del tirano Jasón de Feras, ocupó la acrópolis de Histiea y se alzó con la tiranía (Diod. 15.30.3). Esta noticia testimonio destaca la importancia de la ruta naval que transitaba por la cara meridional de la isla de Eubea y su relevancia para la exportación de grano tesalio, en la que Histiea y Pagasas, el puerto de Feras, constituían puntos fundamentales del tráfico. Los espartanos enviaron a Teripidas, probablemente el mismo personaje al que otras fuentes llaman Heripidas²⁸, como harmosta, probablemente con un contingente mercenario, que logró expulsar al tirano, devolviendo Histiea al lado lacedemonio (Diod. 15.30.4). Después de esta intervención, en la ciudad se estableció una guarnición lacedemonia, que estaba mandada, en el año 377, por el harmosta espartiatá Alcetas²⁹, obviamente responsable en último término de que Histiea-Oreo permaneciera en manos espartanas mientras otras ciudades de Eubea se pasaban a los atenienses.

Como dijimos, por estas fechas, en el verano del 377, el rey espartano Agesilao emprendió una campaña contra Tebas y Atenas respondió enviando un cuerpo expedicionario, comandado por el estratego Cabrias³⁰. Una vez que acabó dicha invasión lacedemonia, avanzado el verano del 377, los atenienses despacharon una flota contra Histiea al mando también de Cabrias, lo que nos permite establecer una clara secuencia temporal. Diodoro (15.30.3) aduce dos razones para la expedición, proteger a los aliados y someter toda oposición. Ciertamente el resto de las ciudades de Eubea podían temer ataques procedentes de la guarnición lacedemonia estacionada en Histiea. Asimismo, la posesión lacedemonia de Histiea

²⁶ BUCKLER, J., 2003, 243.

²⁷ BUCKLER, J., 2003, 243.

²⁸ PORALLA, P., 1985, n.º 372 p. 65. Es probablemente Heripidas (PORALLA, P., 1985, n.º 349 p. 62; STYLIANOU, P.J., 1998, 279), que intervino en Heraclea Traquinia y en Grecia central en el 399 (DIOD. 14.38.4-5) y mandó a los griegos de Asia en la batalla de Coronea en el 394 (XEN. *Hell.* 3.4.6, 20; 4.1.20-27, 2.8, 3.15-17; XEN. *Ages.* 2.10-11; PLUT. *Ages.* 11). En el 393 combatió en el Golfo de Corinto (XEN. *Hell.* 4.8.11) y, en el 379, es uno de los tres comandantes espartanos de la guarnición en la Cadmea tebana (PLUT. *Pelop.* 12-13; en *Mor.* 598 F llamado Hermipidas).

²⁹ XEN. *Hell.* 5.4.56-57; POLYAEN. 2.7; PORALLA, P., 1985, n.º 59, p. 17.

³⁰ XEN. *Hell.* 5.4.35-38; DIOD. 15.31.4-32.2; PLUT. *Pel.* 15.1; *Ages.* 22.6.

cortaba el abastecimiento tebanos de grano tesalio en un momento en el que Tebas había visto su territorio invadido por Esparta, no había podido recoger la cosecha ese año ni tampoco el anterior y sobre la ciudad comenzaba ya a dibujarse el fantasma de la hambruna. Uno de los objetivos de la expedición pudo ser, por lo tanto, aliviar la presión tebanos y, probablemente, ayudar a las ciudades euboicas aliadas, pero podemos suponer que Atenas pretendía sobre todo completar su dominio en Eubea y, especialmente, despejar la ruta naval que atravesaba el Canal de Eubea hacia Tesalia y el Ponto Euxino, a través de las Espóradas septentrionales. Cabrias devastó el territorio de Histiea pero no pudo tomar dicha *pólis* ni obligarla a abandonar el campo espartano. Hubo de contentarse con establecer una guarnición en una abrupta colina llamada Metrópolis, sin localizar hoy en día³¹, con la finalidad evidente de privar a los de Histiea y Oreos del uso de su territorio (Diod. 15.30.5). Evidentemente más que asediar Histiea, algo para lo que Cabrias no tenía probablemente ni tiempo ni medios, se pretendía asilar Histiea y evitar que cortara la ruta naval del Canal del Eubea en su extremo septentrional.

Sin embargo, inmediatamente después de parcial fracaso de la expedición de Cabrias, hacia septiembre u octubre del 377, antes en todo caso de que se cerrara la temporada de navegación, los lacedemonios habrían de perder Histiea y Oreos. Agobiados por la escasez de alimentos tebanos enviaron dos trirremes a Pagasas para adquirir grano. Mientras estaban en Pagasas, Alcetas, el harmosta lacedemonio de Histiea, equipó tres trirremes y logró apresar a los tebanos, unos trescientos, en su viaje de vuelta, y apoderarse del cargamento de trigo. Los tebanos fueron encarcelados en la acrópolis, pero éstos se liberaron y separaron la ciudad (Xen. *Hell.* 5.4.57)³². Una vez hecho esto, Tebas pudo aprovisionarse de grano con facilidad. Este último episodio revela una vez más la importancia de la ruta naval que transitaba por el Canal de Eubea y su relevancia para la exportación del grano tesalio. La separación de la alianza espartana llevó a Histiea a unirse a la Liga ateniense quizá en el 376³³ o incluso, como veremos, en el 375 y, en consecuencia, fue inscrita ya en la cara lateral de la Estela de Aristóteles.

3. PEPARETOS Y ESCÍATOS EN LAS ESPÓRADAS SEPTENTRIONALES. PERINTO Y MARONEA.

La isla de Peparetos, hoy *Skopelos*, se encuentra en el centro del archipiélago de las Espóradas septentrionales e incluía en la Antigüedad tres *póleis*, Panormos (Diod. 15.92.2; Polyaen. 6.2), Selinunte (*IG* XII.8 661.3) y Peparetos (Dem.35.35; Ps.Skylax.58), la más importante de las cuales era esta última. La isla de Escíatos

³¹ STEPH. BYZ. 451.8; BAKHUIZEN, S.C., 1972, 137-8, 1985, 39; Picard, O., 1979, 253-5. REGERHANSEN-DUCREY, (en Hansen, Nielsen, 2004: 645) sugieren que pudo ser el centro original de la ciudad de Histiea antes de su *metoikesis* con Oreos.

³² XEN. *Hell.* 5.4.50-57; FRONT. *Strat.* 4.7.19; PLUT. *Mor.* 773F-774 B; POLYAEN. 2.7.

³³ BUCKLER, J., 2003, 245.

se extiende justo al oeste del Peparetos, muy cerca ya de la Península de Magnesia, en la Grecia continental. Perinto se halla en la Propóntide, en la actual Marmara Ereglesi y Maronea se localiza en Tracia, en la llanura costera que se dispone al este del río Estrimón y del Lago Ismáride.

Después de guarnecer Metrópolis en Eubea, Cabrias, prosigue Diodoro (15.30.5), «navegó hacia las Cícladas y ganó Peparetos y Escíatos y algunas islas que habían estado sometidas a los lacedemonios» (ἀντὸς δὲ ταῖς Κυκλάσι νήσοις ἐπιπλέων προσηγάγετο Πεπάρηθον καὶ Σκίαθον καὶ τινας ἄλλας τεταγμένας ὑπὸ Λακεδαιμονίοις)³⁴. Peparetos y Escíatos figuran también listadas como miembros de la Segunda Liga ateniense³⁵ y fueron grabadas en un grupo por un lapicida diferente, que escribía en unas letras toscas y gruesas, en la columna izquierda de la cara frontal del decreto de Aristóteles, junto a los perintios y maroneos de Tracia y los dioneos y atenitas de Eubea (*IG II² 43.84-90*)³⁶. Todos ellos fueron inscritos después que lo hicieran las ciudades euboicas de Cálcide, Eretria y Aretusa y la isla de Icos. Es evidente que la entrada en la alianza ateniense de Peparetos y Escíatos debe ser resultado de la expedición de Cabrias del año 377. La adhesión de estas islas protegía Icos, otra de las islas de las Espóradas septentrionales, que había entrado en la Liga ateniense antes del verano del mismo año³⁷. Quizá, desde las Espóradas, Cabrias navegara hasta Maronea y Perinto, que entraron al mismo tiempo que Peparetos y Escíatos a la Liga ateniense³⁸. Esto explicaría la inscripción de ambas *póleis* en este grupo. Finalmente, también Paros entraría junto con los cuatro nombres antedichos (*IG II² 43.89*). Pero, en lo que aquí nos interesa, el relato de Diodoro sobre la campaña puede ser interpretado en el sentido de que Esparta, antes del 377, dominaba toda la isla de Eubea, las Espóradas septentrionales, buena parte de las islas del Egeo y posiblemente bastantes ciudades de la costa tracia.

Después del 377, Peparetos y Escíatos permanecieron en la alianza ateniense. Así, en el 362, Peparetos fue atacada por el tirano Alejandro de Feras que asedió la *pólis* homónima. Los atenienses despacharon una escuadra que derrotó a la flota del tirano en Panormos y levantó el sitio de Peparetos. Sin embargo, Alejandro ganó una posterior batalla naval en la que los peparetios perdieron un trirreme y los atenienses, cinco³⁹. Por otro lado, en una noticia corres-

³⁴ REGER, G., en Hansen, Nielsen, 2004, 732. De los dos grandes grupos de las islas del Egeo, las Cícladas y las Espóradas, únicamente las Cícladas están atestiguadas en las fuentes clásicas (Eur. *Ion.* 1583; Hdt. 5.31.2; THUC. 1.4; ISOK. 4.136; EPHORUS *FGrH* 70 F63; PS. SKYLAX 48, 58). El nombre de Espóradas es, aparentemente, una invención helenística (AP. RHOD. *Arg.* 4.1711; STRABO.2.5.21, 10.4.1; ARIST. *Mund.* 393 a 14).

³⁵ *IG II² 43.85* y 86 respectivamente. Sobre Peparetos y Escíatos, en las actuales Espóradas septentrionales puede consultarse: REGER, G., en Hansen, Nielsen, 2004, n.º 511 pp. 768-769 y n.º 520 pp. 773-774.

³⁶ *IG II² 43.84* (Perinto) y 87 (Maronea). Acerca de Perinto: Loukopoulou-Laitar, en Hansen, Nielsen, 2004, n.º 678, pp. 919-921. Sobre Maronea: Loukopoulou, L., en Hansen, Nielsen, 2004, n.º 646 pp. 878-880.

³⁷ BUCKLER, J., 2003, 244.

³⁸ BUCKLER, J., 2003, 244.

³⁹ DIOD. 15.95.1-2; POLYAEN. 6.2.1; DREHER, M., 1995, 29-30. Estos enfrentamientos revelan nuevamente la importancia de la ruta naval que enlazaba el Canal de Eubea con el Egeo y que servía a la exportación de grano tesalio.

pondiente al año 351, Demóstenes (4.32) alaba a Escíatos y a las islas cercanas por el apoyo prestado a la flota ateniense. En el 345/4 una guarnición ateniense, estacionada en la isla, ofreció una corona al *demos* ateniense⁴⁰ y se despachó asimismo una escuadra a la isla⁴¹.

4. ATENITA Y DIÓN EN LA ISLA DE EUBEA

Atenita o Diades Atenea constituía, a principios del siglo IV, una *pólis* situada en la península del Cabo Ceneo, en el norte de la isla de Eubea, cerca de Oreó-Histiea⁴². Díón era también, en esta misma época, una *pólis* euboica que se encontraba, como Diades Atenea, en el monte Ceneo⁴³. Ambas *póleis* compartían, por consiguiente, el promontorio del Cabo Ceneo.

Díón y Atenita fueron listadas en el decreto de Aristóteles en las líneas 88 y 90 respectivamente, después de Cálcide, Eretria, Caristos y Aretusa y antes que Histiea. Esto implica que entraron a formar parte de la Liga entre el verano del 377 y el año 375. Como acabamos de ver, fueron inscritas junto a Peparetos, Escíatos, Perinto y Maronea, por lo que podemos suponer que se incorporaron al mismo tiempo que estas *póleis* a la Segunda Liga ateniense. Esta aseveración nos permite vincular la adhesión de Atenita y Díón con la expedición de Cabrias y pudieron ser ganadas por el estratega ateniense, si bien, como hemos visto, éste fracasó ante Histiea. En consecuencia, tanto Díón como Atenita no son aliadas de Atenas antes de dicha expedición, no se unieron a la Liga ateniense en el momento en que lo hacen el resto de ciudades euboicas y su situación antes de la campaña naval de Cabrias, a finales del verano del 377, debía ser similar a Histiea y Oreó, esto es, debían ser aliadas de los lacedemonios. Precisamente estas tres ciudades, Histiea, Diades Atenea y Díón, se localizan en la parte norte de la isla, una zona que, bajo la influencia de la guarnición lacedemonia de Histica, no sería controlada por los atenienses y de la que Cabrias lograría separar Díón y Atenita. Finalmente, esta interpretación conlleva que Diodoro (15.30.1) no es completamente exacto cuando asegura que, antes de la campaña de Cabrias, únicamente Histiea no era aliada de Atenas.

En definitiva, podemos concluir diciendo que Eubea fue perdida para los lacedemonios en tres fases diferentes; en mayo junio del 377, la mayor parte de las ciudades de las ciudades de la isla se aliaron con Atenas; en agosto o septiembre

⁴⁰ IG II² 1443.II.106-8; DREHER, M., 1995, 291 n.55.

⁴¹ IG II² 1623.35-49.

⁴² Cf. IG I³ 268.V.28; IG I³ 71.I.79; IG I³ 264.IV.20; STRABO. 10.1.5. Su centro político, no localizado todavía, pudo situarse en el actual *Kastelli de Gialtra Loutra* (SACKET, L.H. *et alii* 1966, 37, n.º 3), que permanece sin excavar y donde pueden verse observarse en superficie restos de fortificaciones. A mediados del siglo IV pudo ser incorporada a Histiea (REBER-HANSEN-DUCREY, 2004, n.º 364, p. 647).

⁴³ Díón estaba radicada sobre la costa nororiental de la isla, si bien su sitio concreto no ha sido localizado todavía (REBER-HANSEN-DUCREY, P., 2004, n.º 368, p. 650-651). El *asty* pudo encontrarse en las modernas *Lichas, Kastri* o *Chironisi* uid. REBER-HANSEN-DUCREY, P., 2004, n.º 368, pp. 650-1. A mediados del siglo IV fue incorporada a Histiea/Oreó (MOGGI, M., 1976, 290-2).

o entre los últimos meses del año 377 y los primeros del 376, antes de que se abriera la estación para la navegación en el año 376⁴⁴, se separaron de Esparta, Dión y Atenitas y posteriormente, quizá en el 375, Histiea-Oreo entraría a formar parte de Liga ateniense, lo que entrañaba que la totalidad de Eubea escapaba ya entonces al control espartano⁴⁵.

5. CEOS Y ANDROS

Después de los éxitos atenienses del año anterior con la fundación de la Segunda Liga y la expedición de Cabrias, los lacedemonios y sus aliados decidieron cambiar de estrategia y dirigir su principal ofensiva no hacia Tebas, como había acontecido en los dos años anteriores, 378 y 377, sino contra Atenas. Ello implicaba, como fue reconocido en una reunión de la asamblea de la Liga del Peloponeso, la adopción de una estrategia naval⁴⁶. En consecuencia, en el verano del 376, los lacedemonios y sus aliados reunieron una flota de sesenta navas y pusieron al frente de ella a Pólide, un experimentado comandante, que ya había combatido en el Golfo de Corinto durante la guerra homónima⁴⁷. La intención de Pólide se centraba en cortar el abastecimiento de grano ateniense, estableciendo una serie de bases que iban desde Andros⁴⁸, en el noreste, a través de Ceos, en el sur, hasta Egina, en el suroeste. Dicha interrupción en el aprovisionamiento de trigo pónico, pensaban los lacedemonios, como ya había sucedido en las Guerras del Peloponeso y de Corinto, obligaría a los atenienses a firmar la paz, pero, como Esparta no controlaba el Helesponto, el bloqueo debía ejercerse en el Golfo sarónico, a las mismas puertas de Atenas. En efecto, Pólide consiguió interceptar el aprovisionamiento de grano, de manera que los barcos mercantes llegaban hasta Gerasto, en el extremo meridional de Eubea, cerca del actual *Porto Kastri*, y allí quedaban bloqueados, privados de alcanzar el Pireo, debido a que la flota lacedemonia costeaba en torno a Egina, Ceos y Andros (Xen. *Hell.* 5.4. 61: τοῦ ναυτικοῦ ὄντος τοῦ Λακεδαιμονίων περί τε Ἀίγιναν καὶ Κέω καὶ Ἀνδρον). Sin embargo, la escuadra ateniense logró levantar el bloqueo y escoltó a los mercantes, un gran convoy de grano, hasta el Pireo⁴⁹.

⁴⁴ BUSOLT, G., 1874, 746-748; FABRICIUS, E., 1891, 597; ACCAME, S., 1941, 76-77; CARGILL, J., 1981, 34, 61-64.

⁴⁵ Erróneamente Plutarco (*Mor.*350F) atribuye a Timoteo la liberación de Eubea, un éxito que no menciona Isócrates (15.101-139) en su apología de este líder ateniense.

⁴⁶ XEN. *Hell.* 5.4.60-61.

⁴⁷ PORALLA, P., 1985, n.º 621, pp. 107-8. Fue navarco en el año 396/5, secretario de la flota o *epistoleus* en el 393/2 en el Golfo de Corinto (XEN. *Hell.* 4.8.11). En el 388 está en Siracusa (PLUT. *Dion.* 5; DIOG.LAERT.3.19) y combate posteriormente en Naxos (XEN. *Hell.* 5.4.60-61; POLYAEN. 3.11.11; PLUT. *Phok.*6; *Camill.*19). Diodoro (15.34.3) y Jenofonte (*Hell.* 5.4.61) le llaman en la batalla de Naxos, navarco de los lacedemonios, pero deben referirse al mando concreto de esta flota, y no a la magistratura lacedemonia, la navarquía, que ya había desempeñado en el 396/5 y que sólo se podía ocupar una única vez en la vida.

⁴⁸ REGER, G., en Hansen, Nielsen, 2004, n.º 475, p. 736.

⁴⁹ DIOD. 15.34.3; BUCKLER, J., 2003, 247.

A partir de esta noticia, se puede concluir, pues, que tanto Andros como Ceos, esta última comprendía cuatro *póleis*, Yulis, Poyesa, Cartea y Coresio⁵⁰, utilizadas como bases navales de la escuadra lacedemonia, son aliadas de Esparta a comienzos del verano del 376. Es probable que esta amistad datara de bastante tiempo antes. Así, por ejemplo, en la última parte de la Guerra del Peloponeso, Andros había participado del lado espartano⁵¹. Sin embargo, Andros figura listada en la cara lateral en el decreto de Aristóteles (*IG II² 43.B.16*), por lo que, después del 376, se alió con los atenienses. La isla permaneció largo tiempo en la órbita ateniense. Así, en el 356, los atenienses habían estacionado aquí una guarnición al mando de un comandante que es denominado arconte⁵². A partir de los años setenta los andrios tomaron parte, en estrecha relación con los atenienses, en la administración del santuario de Delos, por lo que fueron multados por los delios en 314, una vez que estos últimos recuperaron el control del santuario⁵³. Del mismo modo, las cuatro ciudades de la isla de Ceos aparecen inscritas en la Estela de Aristóteles, Poyesa en la cara frontal (*IG II² 43.82*) y el resto en la columna lateral (*IG II² 43.B.23-26*). Asimismo, los de Ceos aparecen como deudores en Delos en 377/6 y formaban parte, por tanto, de la anficiónía delia en el 377/6, que se encontraba entonces en el área de influencia ateniense⁵⁴. La isla permaneció en manos atenienses, si bien tuvo lugar una revuelta en el 363/2, en el transcurso de la cual los yulietas impusieron la pena de muerte y la confiscación sus propiedades a los proatenienses y asesinaron al proxeno ateniense. Atenas sofocó la insurrección inmediatamente, ya en el 362⁵⁵.

Esta inversión de alianzas, que tiene lugar en los años 376 y 375, puede relacionarse con la evolución de la situación en el Egeo, a partir de finales del verano del 376, que es muy favorable a los atenienses.

6. NAXOS

Inmediatamente después de que levantara el bloqueo al que les había sometido Pólido, avanzado el verano del 376, la escuadra ateniense, nuevamente al mando de Cabrias y compuesta de ochenta y tres trirremes, la práctica totalidad de las que por entonces debía poseer Atenas, atacó Naxos, la principal y más rica isla de las Cícladas, asediando la ciudad⁵⁶. Probablemente debemos ver en esta acción

⁵⁰ Una *tetrápolis* (PS. SKYLAX 58), que debía formar entonces una Confederación cuya capital parece haber estado en Yulis (cf. REGER, G., en Hansen, Nielsen, 2004, 747-8).

⁵¹ DIOD. 13.69.4-5; XEN. *Hell.* 2.1.31.

⁵² AESCHIN.1.107; *IG II² 123* = TOD n.º 156; Reger, G. 1994, 314-5.

⁵³ TRÉHEUX, J. 1987, 386.

⁵⁴ *I. Délos* 98.A.12= *IG II² 1635.113*; REGER, G., en Hansen, Nielsen, 2004, n.º 478, pp. 739. Probablemente los atenienses dominaron el santuario hasta el 314 (cf. *I. Délos* 97.5; 97 bis 1-2; 98.A63, 64, 96; 100.7, 10; Reger, G., en Hansen, Nielsen, 2004, 739).

⁵⁵ *IG II² 111.22*; TOD, n.º 142, pp. 125-32; BENGTON, n.º 289, pp. 246-50; MARSHALL, F.H., 1905, 45-50; ACCAME, S., 1941, 126, 184, 240; CARGILL, J., 1981, 134.

⁵⁶ DIOD. 15.34.4. Atenas debía contar en estas fechas con unos cien trirremes (cf. BUCKLER, J., 2003, 225).

una doble estrategia: una maniobra de diversión destinada a apartar a la flota lacedemonia de la ruta del trigo póntico y un ataque sobre la retaguardia de Pólide que, de tomar los atenienses Naxos, podría verse copado entre el Pireo y la extensión del dominio ateniense en las Cícladas. Pólide acudió con sesenta y cinco naves, pero fue derrotado por Cabrias en una batalla naval que se libró, a principios de octubre del 376, en las aguas que separan Naxos de Paros. Los atenienses perdieron dieciocho barcos y los lacedemonios veinticuatro⁵⁷. Diodoro (15.34.4) dice expresamente que Pólide navegó en dirección a las Cícladas para ayudar a los naxios. El ataque de Cabrias y el auxilio de Pólide pueden apuntar que los naxios son aliados de los lacedemonios en el verano del 376.

Demóstenes (20.77)⁵⁸ asegura que Cabrias, tras la batalla de Naxos, ganó algunas islas cercanas, volviendo la anterior enemistad, esto es, previsiblemente la alianza lacedemonia, en amistad. Quizá obtuvo la propia Naxos, de la que se ha pensado que formó parte de la Liga ateniense⁵⁹, pero que no figura listada en el decreto de Aristóteles. En todo caso, Naxos suscribió un tratado con Atenas en el 353/2⁶⁰ y, en el 345/4, honró al *demos* ateniense con una corona⁶¹. Quizá pueda pensarse a partir de estas informaciones que, si bien no entró en la Liga, los naxios pudieron ser aliados de los atenienses después de la batalla naval librada en sus aguas. Posiblemente Cabrias ocuparía entonces la anfizionía delia, de la que pudo haber sido privada tras la Paz del Rey⁶², y dejó una pequeña guarnición en Siros, lo que puede probar que tomó parte de las Cícladas pero que no todas ellas estaban todavía totalmente bajo control⁶³. En todo caso, el período posterior a la batalla de Naxos aporta un buen contexto para la separación de Ceos y Andros de Esparta. En la cara frontal aparecen listados, por este orden, los parios⁶⁴, atenitas, tenedios y poyesios⁶⁵, mientras que Andros y las otras tres ciudades de la isla de Ceos fueron inscritas juntas en la columna lateral (Yulis, Cartea y Coreso). O Poyesa se unió antes que las otras o por alguna razón desconocida, quizás honorífica, fue incluida en la cara frontal. Como quiera que sea, podemos fechar la incorporación de estos estados o bien justo después de la batalla de Naxos, en el

⁵⁷ Sobre la batalla de Naxos, la primera victoria naval ateniense importante tras el final de la Guerra del Peloponeso, puede consultarse: DIOD.15.34.4-35.2; SEG 19 204; XEN. *Hell.* 5.4.61; PLUT. *Phok.* 6.5-7; *Mor.* 349F; POLYAEN.3.11.2, 11; IG II² 1606.78, 82-84; DEM. 20.77; EPHORUS, *FGI^H* 7 F880, que recoge la fecha, el 16 de *Boedromion*, c. 10 de octubre. Sobre el monumento erigido en Atenas en honor de Cabrias después de la batalla: BURNETT, A.P.-EDMONSON, C.D., 1961, 74-91.

⁵⁸ εἶλε δὲ τῶν νήσων τούτων τὰς πολλὰς καὶ παρέδωκεν ὑμῖν καὶ φιλίας ἐποίησεν ἐχθρῶς ἐχούσας πρότερον.

⁵⁹ *I. Délos* 98.B.9 = IG II² 1635.119; DREHER, M. 1995, 219, 137-8.

⁶⁰ IG II² 179; GAUTHIER, P., 1972, 168, 331.

⁶¹ IG II² 1443.114.

⁶² Cf. TOD, n.º 112.

⁶³ BURNETT, A.P., EDMONSON, C.D., 1961, 74-91; ANDERSON, J.K., 1963, 411-413; Buckler, J., 1972, 466-474.

⁶⁴ Paros está situada en el centro del archipiélago de las Cícladas: REGER, G., en Hansen, Nielsen, 2004, n.º 509 pp. 764-768.

⁶⁵ La isla de Tenedos se encuentra enfrente de la costa de la Tróade, justo a la entrada del Helesponto: MITCHELL, F.W., en Hansen, Nielsen, 2004, n.º 793 pp. 1015-1016. Poyesa es una de las *póleis* de la isla de Ceos: REGER, G., en Hansen, Nielsen, 2004, n.º 494 p. 751.

invierno del 376/5, o bien como resultado de una nueva campaña naval de Cabrias en el Egeo, que tuvo lugar al año siguiente.

7. TASOS

Los espartanos controlaron Tasos a partir del 404, momento en el que además introdujeron una oligarquía en la isla⁶⁶. Con la ayuda de una facción proateniense, Atenas recobró la isla en 389/8 y los oligarcas filolaconios fueron expulsados (Dem.20.59; *IG II²* 17). Sin embargo, conservamos un decreto ateniense mediante el cual se concede la *ateleia* a los exiliados tasios y mantineos que se han refugiado en Atenas (*IG II²* 33.5-8). Obviamente se trata de demócratas proatenienses y el decreto se debe datar en un momento muy próximo al *diecismo* de Mantinea, que tuvo lugar en el 385, quizá incluso podamos pensar que el epígrafe se grabó en los últimos meses de este mismo año. En el caso de Tasos, la inscripción puede indicarnos que los demócratas han sido expulsados a causa de que en la isla se habría establecido, tras la paz del Rey, una oligarquía filolaconia que habría a la isla a la amistad con Esparta⁶⁷. Tasos permanecería en la amistad con los lacedemonios hasta el año 375, año en el que los tasios se unirían a la Segunda Liga ateniense y su nombre ha sido restaurado, no sin dificultades, en la Estela de Aristóteles (*IG II²* 43.B.4).

8. EL RESTO DE LOS ESTADOS EGEOS MIEMBROS DE LA SEGUNDA LIGA ATENIENSE

El decreto de Aristóteles (*IG II²* 43.7-11) afirma expresamente que la Segunda Liga ateniense se fundó contra Esparta, con el fin de obligar a los lacedemonios a respetar la libertad y autonomía de los griegos, las cuales, según los atenienses y los aliados firmantes, Esparta había venido infringiendo⁶⁸. En este mismo sentido, Diodoro (15.28.2) asegura que en esta época los lacedemonios dominaban sin consideraciones y con severidad y que muchos, que estaban sometidos a Esparta, se pasaron a los atenienses⁶⁹. De alguna manera, esta visión se ve apoyada por otras noticias que el propio Diodoro introdujo en su relato. Así, el historiador siciliota (15.31.1) narra una reorganización de la Liga del Peloponeso que tuvo lugar por estas fechas, hacia el 378. En ella no se menciona a ningún estado isleño, por lo

⁶⁶ XEN. *Hell.* 2.2.5; POLYAEN. 1.45.4; NEP. *Lis.*2.1-3 (relato interrumpido por una laguna).

⁶⁷ *IG II²* 24, 33; Dem.20.61. Incluso se ha llegado a pensar que Agesilao pudo haber intervenido para restaurar a los oligarcas en Tasos que habían sido expulsados por Trasibulo (CARTLEDGE, P., 1987, 371).

⁶⁸ τύχηι ἀγαθῆι τῆι Ἀθηναίων καὶ τῶν [συμ]μάχων τῶν Ἀθηναίων ὅπως ἂν Λακεδαιμόνιοι ἕως τὸς Ἑλλήνας ἐλευθε[ρ]ος [καὶ] αὐτονομός ἡσυχιανᾶγειν τῆν χώραν] ἔχοντας ἐμ βεβαίωι τῆν ἑαυτῶν ..δ..].

⁶⁹ οἱ γὰρ Λακεδαιμόνιοι διὰ τὸ μέγεθος τῆς περὶ αὐτοὺς δυνάμεως ὑπεροπτικῶς καὶ βαρέως ἦρχον τῶν ὑποτεταγμένων· διόπερ πολλοὶ τῶν ὑπ' αὐτοὺς τεταγμένων ἀπέκλινον πρὸς τοὺς Ἀθηναίους.

que podemos suponer que los estados del Egeo no formaron parte de la Liga del Peloponeso y que, por tanto, todos aquellos que entre éstos entraron en alianza con Esparta, debieron suscribir pactos bilaterales asimétricos, constituyendo así una segunda categoría de aliados sometidos. En definitiva, a partir de estas noticias, unidas a las intervenciones lacedemonias desplegadas en Grecia continental, podemos considerar que el agresivo comportamiento de Esparta tras la Paz del Rey llevó a determinados estados a buscar la ayuda ateniense. Ahora bien, la práctica totalidad de los aliados que aparecen inscritos en el decreto son isleños o estados costeros, ya sea en el Egeo, ya el Jónico. Y, de entre éstos, los grabados en el mismo momento en que se promulgó el decreto fueron los quiotas, mitileneos, metimneos, bizantinos, rodios y tebanos. Diodoro (15.28.3) lista igualmente, entre los primeros aliados de los atenienses, en el año 377/6, a Quios, Bizancio, Rodas, Mitilene y otros isleños (καὶ τῶν ἄλλων τινὲς νησιωτῶν). La alianza de la mayoría de estos estados con Atenas en el 377 se ve respaldada también por el resto de la documentación epigráfica. Así, la alianza entre Atenas y Bizancio databa ya de julio o agosto del 384⁷⁰, y pudo ser prácticamente la única que conservó Atenas tras la Paz del Rey. Hacia marzo o abril del 378, momento en que se fecha el decreto de alianza entre Tebas y Atenas (IG II² 40), se invita a una comida de hospitalidad en el Pritaneo a un quiota y a un mitileneo (Il.10-11), por lo que se puede concluir que Mitilene es también aliada de Atenas en esta fecha⁷¹. Hacia el 378 se debió signar, asimismo, una alianza con Bizancio (IG II² 41). Metimna se unió a la Liga ateniense en 378/7, a partir del decreto que conservamos de su incorporación a la Liga⁷², y Rodas debía ser aliada de los atenienses por la mismas fechas. En suma, de alguna manera estos estados se sentían amenazados por Esparta⁷³. El caso tebano es claro ya que había sido invadido en dos ocasiones por los lacedemonios el año anterior, y aún lo sería en otra ocasión al año siguiente. En los otros la razón pudo encontrarse en la materialidad de la extensión e importancia de la influencia lacedemonia en el Egeo, como se había hecho sentir, por ejemplo, en Tassos, y que habría llevado a los espartanos tras la Paz del Rey a controlar la práctica totalidad de las islas del Egeo.

Además de los miembros de la Segunda Liga que ya hemos enumerado, en la cara lateral del decreto, junto a otros estados del mar Jónico, se listaron los eresios, astreusios, abderitas, tasios, tres de las cuatro *póleis* de la isla de Ceos (yulietas, carteos y coresios), los calcidios de Tracia, eneos, samotracios, diceopolitanos, tenios, miconios, antiseos, eresios, astreusios, eleuntios, amorgeos, selimbrios, sifnios, sicinitas, dioneos de Tracia y los neopolitanos⁷⁴. La admisión de

⁷⁰ IG II² 34; TOD, n.º 118, pp. 50-2; BENGTON, n.º 248, pp. 196-8; POUILLOUX, J., 1960, n.º 26, pp. 98-100. Cf. DIOD. 14.94.4; LSOK. 14.28; 4.163. MARSHALL, F.H., 1905, 10-11; ACCAME, S., 1941, 9-14, 34-5; BURNETT, A.P., 1962, 3; CAWKWELL, G.L., 1973, 56; Cargill, J., 1981, 52.

⁷¹ Acerca de Mitilene: BRUN, P., 1988, 373-384.

⁷² IG II² 42; TOD, n.º 122, pp. 57-9; BENGTON n.º 258, pp. 212-13. MARSHALL, F.H., 1905, 56 n. 3; ACCAME, S., 1941, 44-6; BRUCE, 1965, 281-4; CAWKWELL, G.L., 1973, 50-1; CARGILL, J., 1981, 52.

⁷³ Cf. BUCKLER, J., 2003, 218.

⁷⁴ IG II² 43.B.6-9, 16, 17, 19, 20, 21-34. Sobre todos estos estados, situados en el Egeo y en la costa tracia, uid. Hansen-Nielsen, 2004, en los capítulos correspondientes.

todos ellos en la Segunda Liga ateniense puede ser conectada con una expedición naval ateniense en Egeo que tuvo lugar el año 375.

En efecto, a principios del verano de dicho año, los atenienses buscaron consolidar el éxito obtenido en el año anterior con la batalla de Naxos. En consecuencia, Cabrias salió del Pireo al mando de una flota. Se dirigió primero a Abdera, donde ayudó a los abderitas a rechazar a los tríbalos, un pueblo bárbaro de Tracia, que vivía más allá del monte Hemo, y guarneció la ciudad⁷⁵. Después arrumbó hacia el Quersoneso, ancló en Abido y bajó hasta Lesbos, donde dejó una guarnición en Mitilene. Más tarde, a través de las Cícladas, regresó a Atenas⁷⁶. Su estancia en el Norte del Egeo aporta un adecuado contexto para la adhesión de las ciudades de Tracia y el Helesponto: Abdera, Tasos, los Calcidios de Tracia, Eno, Eleunte, Samotracia, Diceópolis, Dión de Tracia y Neápolis. Su travesía en la Cícladas pudo ser la oportunidad para que se unieran a Liga Tenos, Histiea, Míconos, Astreusia, Antisa, Ereso, Amorgos, Sifnos, Sicinos y el resto de las ciudades de Ceos⁷⁷.

Al menos varios de estos estados mantuvieron la alianza con Atenas largo tiempo. Así los parios concedieron una corona a la *boule* ateniense⁷⁸. Andros y Arcesina, una de las *póleis* de la isla de Amorgos⁷⁹, recibieron sendas guarniciones atenienses en el 356⁸⁰. Tenos fue sujeta a un *andrapodismos* por Alejandro de Feras en el 362, a causa de su amistad con los atenienses (Dem.50.4), y fue relocalizada y repoblada posteriormente.

9. EL REY ALCETAS Y LOS MOLOSOS

La primera intervención espartana en el mar Jónico tuvo lugar inmediatamente después de la Paz del Rey, en el 385, al mismo tiempo en que Esparta estaba

⁷⁵ DIOD.15.36.1-4. Cf. DEM. 20.77.

⁷⁶ BURNETT, A.P.-EDMONSON, C.D., 1961, 74-91.

⁷⁷ Se han sugerido varios nombres para otros miembros de la Segunda Liga ateniense, habida cuenta de varias las líneas del decreto IG II² 43 en la cara frontal se han perdido. Así, por ejemplo, los, que en el siglo IV fue miembro de anficionía delia (*I. Délos* 98.A.13, 104-28aA14, bA, 20); Siros (*I. Délos* 98 A.11-1, B.3, del 377-375; *SEG* 19, 204, del 375; Dreher, M., 1995, 201 n.22), Teopompo (*FGrH* 115 F111) menciona un ciudadano de Siros, Calico, que entregó la isla a los samios, traicionando así a los atenienses; Anafa (Accame, S., 1941, 79 y 82 en lin.86 de IG II² 43 pero rechazada por Cargill, J., 1981, 35) y también Sérifos, Cos y Ena. Conservamos una inscripción, IG II² 1635 (= TOD n.º 125), datada entre los años 377 y 373, que recoge la cuentas de los administradores atenienses del santuario de Apolo en Delos y donde se mencionan trece estados, miembros de la anficionía, que se encontraban, por tanto, en el ámbito de influencia de Atenas. De todos ellos, cinco no aparecen inscritos en el decreto de Aristóteles, Siros, Sérifos, Yeta, Ena, Terma y Naxos, y pudieron quizá formar parte de la Segunda Liga. Ena (Οἰναῖοι) puede ser el nombre perdido de la línea 89 de la columna central, de la que sobrevive únicamente la primera letra (O).

⁷⁸ IG II² 1441.5-7.

⁷⁹ Amorgos estaba dividida en tres *póleis* (PS. SKYLAX 58; IG XII.7 68.1-2 = MIGEOTTE, L. 184, 189-92 n.º 54, de finales del IV-principios del III) que eran Egiala, Arcesina y Minoa y Egiala, cf. REGER, G., en Hansen, Nielsen, 2004, números, respectivamente, 471, 472 y 473, pp.734-5.

⁸⁰ STROUD, R.S., 1974, 157-161.

comprometida en el asedio de Mantinea. En este año, los lacedemonios ayudaron a los molosos a hacer frente a una invasión iliria y colaboraron para que el rey Alcetas⁸¹ recuperara el trono de los molosos. Tras ello, Alcetas concluyó una alianza con Esparta. Obviamente el reino moloso ocupaba una posición estratégica en el mar Jónico, especialmente en relación con Corcira, ya que dominaba la costa continental opuesta a dicha isla. Esta intervención espartana se explica bien si, en estos años, Esparta controlaba completamente el mar Jónico, puesto que aseguraba la posición de Corcira, que debía ser entonces aliada de Esparta, y el propio predominio lacedemonio en el Jónico⁸².

Tras una década de alianza con Esparta, en el transcurso de una campaña naval ateniense en el Mar Jónico, fechada, como veremos, en el 375, al mando de Timoteo, Atenas ganó la alianza de los caones, los epirotas y los atamanes. De este modo, los molosos, que habían sido defendidos por los espartanos de una invasión iliria en 385, y el propio Alcetas se alinearon con Atenas⁸³. De hecho, Alcetas y su hijo Neoptólemo figuran listados como aliados de Atenas en la cara lateral del decreto de Aristóteles *IG II² 43.B.13-14*).

10. CORCIRA

Al comienzo de la estación de la campaña del año 375, además de enviar una flota al Egeo, comandada por Cabrias, los atenienses despacharon a Timoteo como estratego al frente de sesenta trirremes para que costeara el Peloponeso y evitara así, en este año, que los lacedemonios, ocupados en la defensa del Peloponeso, pudieran invadir Beocia (*Xen. Hell.* 5.4.62-63)⁸⁴. Jenofonte (*Hell.* 5.4.64) dice que, en el curso de esta expedición, Timoteo sometió primero Corcira, sin esclavizar ni desterrar a sus habitantes y sin cambiar el régimen político (ὁ μέντοι Τιμόθεος περιπλεύσας Κέρκυραν μὲν εὐθύς ὑφ' ἑαυτῶ ἐποιήσατο· οὐ μέντοι ἠνδραποδίσσατο οὐδὲ ἀνδρας ἐφυγάδευσεν οὐδὲ νόμους μετέστησεν)⁸⁵. Quizá podamos pensar que los corcireos poseían entonces un régimen democrático pero, con todo, parece indudable que debían ser aliados de Esparta. Los lacedemonios respondieron enviando al navarco Nicóloco⁸⁶, que ya había tenido un mando naval en el año 388 durante la navarquía de Antálcidas, con cincuenta y cinco trirremes, pero la flota lacedemonia fue derrotada en Alicea, en la costa de

⁸¹ DIOD. 15.13.2-3; *IG II² 43.109*; PS.DEM. 39.10; SPRAWSKI, S., 1999, 88-89.

⁸² BUCKLER, J., 2003, 197-8; *XEN. Hell.* 5.2.12-1 3; DIOD. 15.13.3, 19.2-3; OBERHUMMER, E., *RE* 5 (1905) 2367-2368.

⁸³ BUCKLER, J., 2003, 256.

⁸⁴ *XEN. Hell.* 5.4.63-66 con sesenta naves; ISOK.15.109: cincuenta barcos con trece talentos; cf. DIOD. 15.36.5; WOODHEAD, A.G., 1962, 258-266; TUPLIN, C., 1984, 537-568. Sobre la evolución de la flota ateniense a lo largo del siglo IV puede consultarse CAWKWELL, G.L., 1984, 334-345.

⁸⁵ *XEN. Hell.* 5.4.63-66 y además ISOK. 15.109; ASCHIN. 3.243; DIOD. 15.36.5-6; NEP. *Tim.* 2.1-2.

⁸⁶ PORALLA, P., 1985, n.º 564, p. 97, fue *epistoleus* del navarco Antálcidas en el 388/7 y navarco en 375/4 (*XEN. Hell.* 5.1.6, 4.65-66, 7.25-27; POLYAEN. 3.10.4, 12).

Acarmania, en la moderna *Mytikas*⁸⁷, cerca de Léucade, a finales de junio del 375. Aunque la victoria no fue decisiva y la flota lacedemonia pudo rehacerse, Timoteo, como veremos, pudo extender la influencia ateniense en el Mar Jónico, tomando como base precisamente Corcira, y aumentar su flota, uniendo barcos corcireos, a más de setenta naves (Xen. *Hell.* 5.4.66)⁸⁸. Poco después, cuando Timoteo se hallaba todavía en el Jónico, se rubricó la Paz del 375⁸⁹.

Después de la firma de la paz, cabe datar quizá un intento lacedemonio de tomar Corcira. Así, Diodoro (15.45.2-4) asegura que, mientras los lacedemonios enviaban ayuda a los zacintios, algunos corcireos partidarios de los lacedemonios, que deseaban derribar la democracia en Corcira y se encontraban en el exilio, solicitaron ayuda a Esparta para hacerse con el control de la ciudad. Los espartanos enviaron veintidós trirremes al mando de Alcidas, que pretendió presentarse en Corcira, diciendo que iban camino de Sicilia y, de este modo ocupar la ciudad, pero los corcireos descubrieron sus intenciones y les negaron la entrada en el puerto. Quizá la historia de Diodoro pueda explicarse mejor si existía en ese momento un estado de paz, esto es, en el año 374. En todo caso, la guerra entre Atenas y Esparta y sus aliados respectivos estalló poco después, precisamente a causa de Corcira. Posiblemente al año siguiente, el 373, los lacedemonios atacaron abiertamente Corcira. En efecto, a la isla despacharon a Mnasipo⁹⁰, con sesenta o sesenta y cinco trirremes y mil quinientos soldados, que ocupó una colina próxima a la ciudad, probablemente la actual *Lophos Avrami*, que se eleva a una altitud de 500 metros, desde la que asedió a los corcireos⁹¹. La movilización lacedemonia constituye un buen catálogo de los aliados que poseían relevancia naval y con los que contaba entonces Esparta, cuales son Corinto, Léucade, Ambracia, Élide, Zacinto, Acaya, Epidaurio, Hermione, Trecén y Halieis. Al mismo tiempo, los corcireos acudieron a los atenienses, que decidieron enviar al estratego Ctesicles y equipar y remitir posteriormente una flota. Ctesicles entró en Corcira con quinientos o seiscientos peltastas que en un primer ataque por sorpresa mataron a doscientos de los sitiadores y más tarde, en un encuentro de mayor importancia, dieron a muerte a Mnasipo y a otros más, obligando a los lacedemonios abandonar el asedio. En consecuencia, el secretario de Mnasipo, Hipermenes, recogió a los restos del ejército y de la flota y se retiró a Léucade (Xen. *Hell.* 6.2.5-9; Diod. 15.46.3). Mientras todo esto acontecía en Corcira, los atenienses movilizaron una flota que

⁸⁷ XEN. *Hell.* 5.4.64-66; ISOK. 15.109; AESCHIN. 3.243; Ps. ARIST. *Oec.* 2.2.23; DIOD. 15.36.5-6; NEPOS. *Tim.* 2.1-2; POLYAEN. 3.10.4, que da la fecha. La batalla tuvo lugar el día que los atenienses celebraban la fiesta de las Esciras, en el duodécimo día del mes de *Hekatombaion*, que empezaba después del solsticio de verano y que en el 375 fue el 27 de junio (cf. MIKALSON, J.D., 1975, 170; BUCKLER, J., 1971, 353-4).

⁸⁸ Cf. *IG II²* 1606. II, 24, 29, 69, 74, 86.

⁸⁹ DIDYMUS, *Demosthenes* col. 7.62-71 (sobre Dem. 10.34); PHILOCHORUS, *FGrHist* 328 F151; XEN. *Hell.* 6.2.1; DIOD. 15.38; ISOK. 15.109; NEPOS, *Tim.* 2. JACOBY, *FGrHist* 3b.Suppl. 1.522-6; CAWKWELL, G.L., 1963, 84-95; RYDER, T.T.B., 1965, 58; BUCKLER, J., 1971, 353-61.

⁹⁰ PORALLA, P., 1985, n.º 528, p. 94. Es el navarco del año 373/2 (XEN. *Hell.* 6.2.4-9, 15-26; DIOD. 15.47).

⁹¹ DIOD. 15.46.2-47.1, sesenta y cinco trirremes; XEN. *Hell.* 6.2.3: sesenta.

pusieron al mando de Timoteo⁹². Pero el estratega ateniense, en vez de dirigirse a Corcira, fue a Tracia, donde, a decir de Diodoro (15.47.2-3), ganó muchas ciudades y añadió treinta trirremes a la escuadra. Con las cuarenta que se equiparon en Atenas, la escuadra ascendió a ciento treinta trirremes (Diod. 15.47.4). Pero, por su tardanza en dirigirse hacia Corcira, Timoteo fue destituido y reemplazado por Ifícrates que, con setenta trirremes, fue enviado a Corcira⁹³. Ifícrates se presentó por fin y los atenienses lograron conservar la isla.

Ciertamente la relación entre Corcira y Atenas en los años que van del 375 al 373 es un asunto controvertido y objeto de debate, debido a las dificultades que presenta la documentación. De este modo, una inscripción (*IG II² 96*), fechada en la segunda pritanía del arcontado de Hipodamas (agosto-septiembre del 375), autoriza al secretario del Consejo a añadir los nombres de los corcireos, acarnanios y cefalenios a la estela común de los aliados, llama a estos estados a enviar *synedro*⁹⁴, esto es, delegados al Consejo de aliados de la Liga. Sin embargo, Corcira no aparece listada en la parte de la Estela de Aristóteles que se nos ha conservado y todo intento para introducir su nombre ha resultado controvertido⁹⁵. Probablemente algo después de este decreto, entre 375 y 371, Corcira llegó a establecer una alianza defensiva con los atenienses. Quizá se pueda afirmar que los corcireos no formaron parte de la Segunda Liga y que los atenienses cesaron de añadir miembros a la Liga hacia el otoño del 375, como resultado de la firma de la paz. A partir de entonces, y hasta la disolución de la Liga en el 338/7, suscribirían únicamente dos tipos de alianzas, unas bilaterales y otras las multilaterales, como es el caso de la Corcira⁹⁶, a través de las cuales un estado se aliaba con los atenienses y sus aliados pero no entraba a formar parte de la Liga. Sea como fuere, los corcireos serían aliados de Atenas entre el 375 y 371 y, en lo que aquí nos interesa reflejar, podemos suponer que lo fueron de los lacedemonios entre la Paz del Rey y el verano del 375.

Tanto Diodoro (15.46.1) como Jenofonte (*Hell.* 6.2.9) nos devuelven las razones espartanas y atenienses para la intervención en Corcira. Además de la propia riqueza y de la flota de Corcira, sólo superada por la ateniense, la isla era fundamental para aquellos estados que aspiraban a poseer un poder naval, su posición estratégica la hacía decisiva en la entrada del Golfo de Corinto y en relación con la navegación a Sicilia. De manera muy destacada Corcira podía servir como base naval para atacar el Peloponeso e incluso alcanzar el territorio lacedemonio.

⁹² PS. DEM. 49.6, 9, 4.199, 66; DIOD. 15.47.2-6. Aunque Diodoro dice que Timoteo ganó algunas ciudades de Tracia, los nombres de ciudades tracias están ausentes en esta parte de *IG II² 43*.

⁹³ XEN. *Hell.* 6.1.3-39; DIOD. 15.47.2-7.

⁹⁴ TOD n.º 126, pp. 82-6; BENGTON n.º 262; HARDING n.º 41; MARSHALL, F.H., 1905, 63; SEALEY, R., 1957, 99; WOODHEAD, A.G., 1962, 259-260; CAWKWELL, G.L., 1962, 91 n. 81; BUCKLER, J., 1971, 354 n. 6; CARGILL, J., 1981, 68-79, 99-105. Cf. XEN. *Hell.* 5.4.64; ISOK. 15.109; DIOD. 15.36.5; NEPOS, *Tim.* 2.1. *IG II² 98* conserva, en estado fragmentario una alianza entre los atenienses y los cefalenios.

⁹⁵ La restauración del *demos* de los corcireos ha sido tachada de imposible por BRADEEN, D.W. y Coleman, J.E., (1967, 102-4), que sugirieron el pueblo de los tereos, aceptado por CARGILL, J., 1981, 40-1.

⁹⁶ *IG II² 97*; TOD n.º 127; BENGTON n.º 263; POUILLOUX, J. 1960, n.º 28, pp. 105-7; HARDING n.º 42; CARGILL, J., 1981, 109-111, 120.

11. ZACINTO

Probablemente durante la Guerra de Corinto los oligarcas zacintios fueron expulsados por los demócratas⁹⁷. Sin embargo, unos pocos años más tarde, presumiblemente después de la Paz del Rey, los oligarcas, a su vez, expulsaron a los demócratas. En el 375, Zacinto, bajo un régimen oligárquico, era aliada de Esparta⁹⁸.

Por su parte, los demócratas desterrados buscaron refugio con Timoteo, que tras la firma de la Paz del 375, en su regreso a Atenas, desembarcó a los exiliados zacintios en su territorio (Xen. *Hell.* 6.2.2-3). Diodoro (15.45.2-4) dice Timoteo los estableció en una fortaleza costera, llamada Arcadia, desde la que causaban daño a los zacintios de la ciudad, que solicitaron entonces ayuda a los lacedemonios, que enviaron una flota compuesta por veinticinco trirremes al mando de Aristócrates, quien derrotó a los demócratas⁹⁹. Quizá la Arcadia de Diodoro sea el mismo lugar que se denomina Nelo en la estela de Aristóteles. De hecho, el *demos* de los zacintios en Nelo, que figura en el decreto, ha sido identificado precisamente con este grupo de zacintios¹⁰⁰. El contexto general da una fecha de incorporación de estos zacintios en el verano del 375. En todo caso, Zacinto, controlada por los oligarcas, si bien duramente contestados por los demócratas proatenienses, se mantuvo como aliada de Esparta entre el 386 y el 371.

12. LÉUCADE Y AMPRACIA

Léucade es aliada de los lacedemonios, al menos desde la Paz del Rey, quizá por influencia corintia. En el 373 contribuye con barcos a la flota de Mnasipo (Xen. *Hell.* 6.2.3, 25-26) y después de la derrota y muerte de Mnasipo, su secretario Hipermenes puso a salvo al resto de la flota y del ejército en Léucade (Xen. *Hell.* 6.2.26). Los ampraciotas apoyaron a la flota lacedemonia en el 375 y en el 373/2, con seis naves en cada ocasión (Xen. *Hell.* 5.4.65-66, 6.2.3), lo que prueba su vinculación a Esparta. En suma, ambos estados se mantuvieron fieles a los lacedemonios a lo largo de todo el período aquí considerado (386-371).

13. CEFALENIA Y ACARNANIA

En el verano del 375, después de someter Corcira, de acuerdo con Jenofonte (*Hell.* 5.4.64) debido al buen trato que Timoteo dio Corcira, «todas las ciudades de

⁹⁷ DIOD.15.45.2, en lugar equivocado.

⁹⁸ XEN. *Hell.* 6.2.2-3, DIOD.15.45.2-3; *IG II²* 43.B.37-38; GEHRKE, 1985, 198-9.

⁹⁹ DIOD. 15.45.2-4. Aunque Diodoro (15.46.1) dice que Ctesicles fue enviado a Zacinto, es preferible el relato de Jenofonte (*Hell.* 6.2.10) por el que fue destinado, en realidad, a Corcira.

¹⁰⁰ XEN. *Hell.* 6.2.2-5; BUCKLER, J., 2003, 261-2; Nelo: *IG II²* 43.B.35-38; cf. MITCHELL, F.W., 1981, 73-77; GEHRKE, H.J.-WIRBELAUER, E., en Hansen, Nielsen, 2004, 353, identifican Arcadia con Nelo y lo consideran un lugar fortificado en la isla de Zacinto, sin localizar (cf. DREHER, M., 1995, 177-178).

aquellos territorios le fueron más favorables», lo que puede interpretarse en el sentido de que ganó para Atenas a varios estados de la zona. Mucho más explícito, Diodoro (15.36.5) nos informa de que, una vez que Timoteo fue nombrado estratega, navegó hacia Cefalonia, ganó a las ciudades de la isla, persuadió a las ciudades de Acarnania a unirse a Atenas, estableció una alianza con Alcetas, el rey de los molosos y ganó una batalla en las aguas de Léucade; esto es, entre el sometimiento de Corcira y la batalla de Alicea, Timoteo habría efectuado una amplia campaña en el noroeste, ganando Cefalonia, Acarnania y la Molosia epirota, una vez que había capturado Corcira. Sin embargo, en transcurso de la campaña del 373, Jenofonte (*Hell.* 6.2.33) indica que Ifícrates sometió las ciudades de Cefalonia y de ahí partió hacia Corcira. Después de tomar Cefalonia, Ifícrates combatió a los turieos de Acarnania, que poseían el puerto de Equino y una estratégica posición en el noroeste de esta región. Tras ello, regresó a Corcira con una flota que alcanzaba ya las noventa naves¹⁰¹.

No es fácil explicar este doble sometimiento de Cefalonia y de la Acarnania. Como vimos, en un decreto ateniense (*IG II² 96*), del año 375, se invita a los corcireos, los cefalénios y los acarnanios a unirse a la Liga ateniense y a ser inscritos en la Estela de Aristóteles. Los acarnanios fueron inscritos¹⁰², los corcireos no figuran y, de las ciudades de Cefalonia, aparentemente sólo Pronos fue incluida¹⁰³. Quizá pueda pensarse que la campaña de Timoteo en el 375 llevó a la alianza con Atenas a Corcira, los acarnanios, Pronos de Cefalonia y a Alcetas, el rey de los molosos y su hijo Neoptólemo¹⁰⁴. El hecho también de que, tanto los estados tracios, como egeos y del noroeste, se encuentren listados en el decreto Aristóteles conjuntamente y entremezclados en la columna lateral, implica que se inscribieron al mismo tiempo y puede apuntar que debemos relacionarlos con las dos campañas del 375, Cabrias, en el Norte y el Egeo, y Timoteo, en el Noroeste y el Jónico. Posteriormente, en el 373, Ifícrates lograría someter el resto de la isla de Cefalonia y de la Acarnania, consolidando de esta manera las posiciones atenienses en el mar Jónico. En todo caso, podemos concluir diciendo que las ciudades de Cefalonia y Acarnania eran aliadas de Esparta después de la Paz del Rey y que ambas fueron perdidas para los lacedemonios entre el 375 y el 373.

14. CONCLUSIONES

Ciertamente, en el período subsiguiente a la Paz del Rey, los lacedemonios intervinieron en la Grecia balcánica, desde el Peloponeso a la Península Calcídica, e impusieron su hegemonía en la Hélade continental. Sin embargo, en mi opinión, el desarrollo de una política imperialista en la Grecia propia no nos permite afirmar

¹⁰¹ BUCKLER, J., 2003, 261-2.

¹⁰² *IG II² 43.B.10.*

¹⁰³ *IG II² 43.B.11-12.*

¹⁰⁴ Atenas concluyó también, en 375/4 o 373/2, con motivo de la expedición de Cabrias o de Timoteo, una alianza con el rey Amintas de Macedonia (*IG II² 102; TOD n.º 129, pp. 90-2; BENGTON n.º 264, pp. 220-1*).

simplemente que Esparta descuidara su presencia en el Egeo y el Jónico, dos ámbitos que quedaban fuera de la órbita persa en la Paz del Rey y abiertos, por tanto, a las apetencias hegemónicas de los distintos poderes griegos, y que abandonara los intereses marítimos en manos de otros estados. Por el contrario, la influencia espartana en el Egeo parece predominante entre los años que van desde el 386 a la fundación de la Segunda Liga ateniense (386-377), de manera que los lacedemonios parecen haber controlado, a lo largo de estos años, la mayor parte de las Cícladas, la isla Eubea y las Espóradas. Es posible también que extendieran su dominio a las ciudades costeras de Tracia. Su actuación en Histiea, entre los años 382 y 379, sólo se explica por el deseo de controlar Eubea y las importantes rutas navales que unen esta isla con el resto del Egeo. Del mismo modo, los espartanos extendieron su influencia en el mar Jónico, área en la que tenemos también noticias de una intervención espartana en la molosia epirota, en el 385, ya en el año siguiente, por tanto, a la firma de la Paz del Rey. Es verosímil suponer incluso que el mar Jónico se convirtió, entre los años 385 y 375, en un lago espartano. No sólo Esparta no abandonó los intereses marítimos, sino que ni siquiera puede sostenerse que Esparta concentrara su energías en el continente griego a lo largo de todo el período aquí considerado (386-371), de modo que los quince años que van de la Paz del Rey a la batalla de Leuctra pueden ser divididos en dos fases diferentes cuya bisectriz está marcada por el año 377. Hasta el 377, Esparta se ocupa preferentemente de Grecia continental, después los lacedemonios consideran a los atenienses sus enemigos principales y su estrategia se desplaza principalmente al mar, aceptando el desafío de la guerra naval en un intento por derrotar a Atenas. Desde el 376 y hasta el verano del 371, el Egeo y el Jónico constituyen los teatros principales de las operaciones militares espartanas. Por paradójico que parezca, su aplicación a la estrategia naval pudo llevar a los lacedemonios a descuidar su atención del desarrollo de los acontecimientos en Grecia central, especialmente en relación con el crecimiento del poder tebano en Beocia, hasta que ya era demasiado tarde.

Esta hegemonía naval espartana adquirió varias formas como son el apoyo a las facciones oligárquicas frente a los demócratas proatenienses (Diod. 15.45.1), la exigencia de contingentes navales, ya que a Esparta le faltaban los recursos necesarios para contar con una importante escuadra propia, el estacionamiento de guarniciones, de la que conocemos al menos un caso en Eubea, y el establecimiento de tratados bilaterales ya que ningún estado del Egeo y del Jónico parece haber sido incluido en la Liga del Peloponeso.

Como hemos apuntado, en una primera etapa, a partir del 386, la hegemonía espartana en el Egeo y el Jónico se mantiene estable. Desde el 377, los espartanos comienzan a perder el control del Egeo. La fundación de la Segunda Liga ateniense, en marzo del 377, supone que Rodas, Bizancio, Metimna y Mitilene, las dos ciudades más importantes de la isla de Lesbos, se alinearon con los atenienses. Junto a Quíos, ya antes aliada de Atenas, Esparta perdió así las grandes islas cercanas a la costa de Asia, las más alejadas, por tanto, de la influencia espartana. Poco después, hacia mayo o junio, una parte sustancial de las ciudades de Eubea, junto a la vecina isla de Icos, se pasan a los atenienses. A finales del

verano del 377, la lucha se trasladó precisamente a Eubea y a la costa septentrional europea del Egeo. La primera expedición naval ateniense en el Egeo, al mando de Cabrias, en el este año, gana Atenita y Dión en Eubea, Escíatos y Peperetos en las Espóradas septentrionales y probablemente algunas islas más y algunas ciudades de la costa tracia. Poco después, quizás a principios del 376, se separó también Histiea, con lo que toda Eubea escapaba al control lacedemonio. Esparta reaccionó en el año 376, movilizando una flota, pero la batalla de Naxos fue decisiva y llevó al final del poder naval espartano en el Egeo¹⁰⁵. En consecuencia, la expedición naval ateniense del año siguiente, el 375, aseguró la ruta del grano pónico y las comunicaciones con Bizancio y restableció buena parte de la influencia ateniense en el Egeo sin violar la paz del rey, expulsando a los espartanos del Egeo donde sólo parecen haber conservado Egina como estado aliado de importancia.

Una vez que los atenienses hubieron ganado a Esparta la hegemonía naval en el Egeo, los enfrentamientos se desplazaron al mar Jónico, donde, a largo de más de una década, entre 386 y 375, la hegemonía lacedemonia se había mantenido estable. En esta zona las claves estratégicas eran, ante todo, Corcira y después Cefalonia y Zacinto, si bien esta última era más importante que Cefalonia¹⁰⁶. La primera campaña naval ateniense, bajo el mando de Timoteo, en el 375, ocupó inicialmente Corcira. Los lacedemonios respondieron remitiendo una flota que fue derrotada en Alicea, en junio del 375. La victoria permitió a los atenienses consolidar su dominio en Corcira y extender su influencia a los molosos del Épiro, a la mayor parte de la Acarnania y, al menos, a Pronos, una de las *póleis* de Cefalonia. Después del 375 los combates se centraron en Corcira y Zacinto, con diverso resultado para las armas lacedemonias. Una nueva expedición ateniense, al mando de Ifícrates, en el 373, consolidó el dominio ateniense del Jónico y dio a Atenas el control de la totalidad de la isla de Cefalonia y probablemente también de toda la Acarnania. Sin embargo, a diferencia de lo acontecido en el Egeo, Esparta mantuvo aquí algunas posiciones como Zacinto, Léucade y Ampracia. Es posible que la intervención lacedemonia en el Jónico no se planteara únicamente frenar la expansión ateniense y apoyar a sus aliados sino que consideraron la amenaza que suponían las bases navales del mar Jónico para el Peloponeso y el propio territorio lacedemonio en las sensibles costas de Mesenia.

En definitiva, la hegemonía espartana en el período aquí considerado, 386 a 371, se nos presenta de una manera más variada, fluida y multiforme no reduciéndose a la rígida imagen de una dominación continental que no tuvo en cuenta los intereses marítimos. Esparta se preocupó también por el Egeo y el Jónico e intentó extender su influencia en ambos mares. Se trató evidentemente de un tipo de hegemonía naval diferente a la desarrollada por los espartanos antes de la Guerra de Corinto, pero los lacedemonios eran plenamente conscientes de que el desa-

¹⁰⁵ BUCKLER, J., 2003, 249.

¹⁰⁶ XEN. *Hell.* 5.4.63; DIOD. 15.36.5. Sobre la importancia de Corcira, Cefalonia y Zacinto: THUC. 1.47.2; 27.2. 9.4 5, 30.2. 80.1; XEN. *Hell.* 6.2.4, 9; ISOK. 15.108; DIOD. 15.46.1.

rollo de los acontecimientos y la extensión de la influencia ateniense en estos ámbitos podían llegar a afectar a su propia hegemonía.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCAME, S. (1941), *La lega ateniense del seculo IV a.C.*, Roma.
- ACCAME, S. (1979), *Il predominio ateniense nel seculo IV av. Cr. dalla battaglia del Pireo alla lega attica*, Roma.
- ANDERSON, J.K. (1963), «The Statue of Chabrias» *AJA* 67, 411-413.
- AUCELLO, E. (1965), «La Genesi della Pace di Antalcida,» *Helikon* 5, 340-80.
- BAKHUIZEN, S.C. (1972), «The Two Citadels of Chalkis on Euboea: Topographical Commentary on the Hills of Chalkis» *AAA* 5, 134-46.
- BENGTSON, H. (1962), *Die Staatsverträge des Altertums*, vol. 2, Munich.
- BRADEEN, D.W., J.E. Coleman (1967), «Thera on I.G., II², 43» *Hesperia* 36, 102-104.
- BRUCE, I.A.F. (1965), «The Alliance between Athens and Chios in 384 B.C.» *Phoenix* 19, 281-284.
- BRUN, P. (1988), «Mytilène et Athènes au IV^e siècle av. J.-C.» *REG* 90, 373-384.
- BUCKLER, J. (1971), «Dating the Peace of 375/4 B.C.» *GRBS* 12, 353-361.
- BUCKLER, J. (1972), «A Second Look at the Monument of Chabrias» *Hesperia* 41, 466-474.
- BUCKLER, J. (2003), *Aegean Greece in the Fourth Century B.C.*, Leiden.
- BURNETT, A.P. (1962), «Thebes and the Expansion of the Second Athenian Confederacy: IG II² 40 and IG II² 43» *Historia* 11, 1-17.
- BURNETT, A.P., C.D. EDMONSON (1961), «The Cabrias Monument in the Athenian Agora» *Hesperia* 30, 74-91.
- BUSOLT, G. (1874), *Der zweite athenische Bund*, Leipzig.
- CARGILL, J. (1981), *The Second Athenian League. Empire or Free Alliance*, Berkeley, Los Angeles y Londres.
- CARTLEDGE, P. (1987), *Agessilaos and the Crisis of Sparta*. Baltimore.
- CAWKWELL, G.L. (1963), «Notes on the Peace of 375/4 B.C.» *Historia* 12, 84-95.
- CAWKWELL, G.L. (1973), «The Foundation of the Second Athenian Confederacy» *CQ* 23, 47-60.
- CAWKWELL, G.L. (1981), «The King's Peace», *CQ* 31, 69-83.
- CAWKWELL, G.L. (1984), «Athenian Naval Power in the Fourth Century» *CQ* 34, 334-345.
- DREHER, M. (1995), *Hegemon und Symmachoi. Untersuchungen zum zweiten athenischen Seebund*, Munich.
- FABRICIUS, E. (1891), «Zur Geschichte des zweiten athenischen Bundes» *RhM* 46, 589-598.
- GAUTHIER, P. (1972), *Symbola: Les étrangers et la justice dans les cités grecques*, Nancy.
- GEHRKE, H.J. (1985), *Stasis. Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den griechischen Staaten des 5. und 4. Jahrhunderts v. Chr.*, Munich.
- GEHRKE, H.-J., WIRBELAUER, E. (2004), «Akarnania and Adjacent Areas», en Hansen, M.H.; Nielsen, Th. H., *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, pp. 351-370.
- HANSEN, M.H.; NIELSEN, Th. H. (2004), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford.
- HARDING, Ph. (1993), *From the End of the Peloponnesian War to the Battle of Ipsus*, 2.^a reimpr. Cambridge.
- FIGUEIRA, Th.J. (2004), «The Saronic Gulf», en Hansen, M.H.; Nielsen, Th. H., *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, pp. 620-624.
- FLENSTED-JENSEN, P. (2004), «Thrace from Axios to Strymon», en Hansen, M.H.; Nielsen, Th. H., *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, pp. 810-853.
- LOUKOPOULOU, L. (2004), «Thrace from Strymon to Nestos», en Hansen, M.H.; Nielsen, Th. H., *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, pp. 854-869.

- LOUKOPOULOU, L. LAITAR, A., (2004), «Propontic Thrace», en Hansen, M.H.; Nielsen, Th, H., *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, pp.912-923.
- MARSHALL, F.H. (1905), *The Second Athenian Confederacy*, Cambridge.
- MIGEOTTE, L. (1984), *L'emprunt publique dans les cités grecques: recueil des documents et analyse critique*, Quebec y París.
- MIKALSON, J.D. (1975), *The Sacred and Civil Calendar, the Athenian Year*, Princeton.
- MITCHELL, F.W. (1981), «The Nellos (IG II² 43 B 35-38)» *Chiron* 11, 73-77.
- MOGGI, M. (1976), *I sinecismi interstatali Greci*, Pisa.
- MUÑOZ, C. «El decreto de Aristóteles y la Segunda Liga Marítima ateniense» en J.M. Cor-tés (ed.), *Epigrafía griega*, Madrid, 301-308.
- PHILIPPSON, A. (1959), *Die griechischen Landschaften*, IV, Frankfurt am Main.
- PICARD, O. (1979), *Chalkis et la confédération Eubéenne: étude de numismatique et d'histoire (IVe-ler siècle)*, París.
- PORALLA, P. (1985), *Prosopographie der Lakedaimonier*, Chicago (2.^a ed. A.S. Bradford).
- POUILLOUX, J. (1960), *Choix d'inscriptions grecques*, París.
- REGER, G. (1994), *Regionalism an Change in the Economy of Delos, 314-167 B.C.*, Berkeley.
- REGER, G. (2004), «The Aegean», en Hansen, M.H.; Nielsen, Th, H., *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, pp. 732-793.
- REGER, G., Hansen, M.H., Ducrey, P. (2004), «Euboa», en Hansen, M.H.; Nielsen, Th, H., *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, pp. 643-663.
- RYDER, T.T.B. (1965), *Koine Eirene. General Peace and Local Independence in Ancient Greece*, Londres.
- SACKET, L.H. et al. (1966), «Prehistoric Euboea: Contributions toward a Survey» *BSA* 61, 33-112.
- SEAGER, R. (1974), «The King's Peace and the Balance of power in Greece, 386-362, B.C.» *Athenaeum* 52, 34-63.
- SEALEY, R. (1957), «IG.II².1609 and the transformation of the Second Athenian Sea-League» *Phoenix* 11, 95-111.
- SPRAWSKI, S. (1999), *Jason of Pherai*, Cacrovia.
- STROUD, R.S. (1974), «An Athenian Law on Silver Coinage», *Hesperia* 43, 1974, 157-161.
- STYLIANOU, P.J. (1988), «How Many Naval Squadrons did Athens send to Evagoras,» *Historia* 37, 463-71.
- STYLIANOU, P.J. (1998), *An Historical Commentary on Diodorus Siculus Book 15*, Oxford.
- TOD, M.N. (1948), *A Selection of Greek historical inscriptions. Vol.II: From 403 to 323 B.C.* Oxford.
- TRÉHEUX, J. (1987), «L'Hiéropoion et les oikoi du sanctuaire de Délos», en J. Servais, T. Hackens, B. Servais-Soyez (eds.), *Stemmata: Mélanges de philologie, d'histoire et d'archéologie grecques offerts à Jules Labarbe*, Lieja, Nueva Lovaina, 377-390.
- TUPLIN, C. (1984), «Timotheos and Corcyra: Problems in Greek History 375-373 B.C.» *Athenaeum* 62, 537-568.
- WOODHEAD, A.G. (1962), «Chabrias, Timotheus and the Aegean Allies, 375-373 B.C.» *Phoenix* 16, 258-266.